

LA PRESENCIA NAPOLEÓNICA EN ITALIA Y LA RESPUESTA POPULAR

Vittorio SCOTTI DOUGLAS¹

En víspera de la invasión francesa la situación italiana era muy diferente de la portuguesa, y naturalmente de la española. Por esto la respuesta fue muy distinta. Hay que decir -como premisa- que no solamente a nivel popular existía una cierta simpatía hacia las ideas de la revolución (poco y mal conocidas) que dejaban esperar a las clases bajas un futuro menos hambriento, con menos explotación y más tierra, pero que también en toda la Península habían grupos de intelectuales jacobinos, convencidos que los franceses llevaban libertad e independencia. Los mismos jacobinos, mejor dicho los más patriotas ya teorizaban una Italia unida y republicana. No es por acaso que en Piamonte estos grupos hicieron pequeñas sublevaciones locales y proclamaron algunas ciudades como repúblicas. Después del armisticio con el rey de Cerdeña, naturalmente los franceses autorizaron la represión de las tropas piamontesas.

Aunque el ámbito cronológico de mi ponencia tendría que limitarse al período napoleónico, las premisas indispensables y las conclusiones provisionales que intentaré sacar deben aplicarse a todo el lapso de tiempo durante el cual los franceses ocuparon Italia, o mejor dicho, los diferentes y distintos Estados que formaban en la época el abigarrado conjunto que hoy es una sola nación y un único Estado. La diferencia es pequeña, ya que la primera guerra de la Francia revolucionaria contra un soberano “italiano” se inició el 21 de septiembre 1792 contra el rey Vittorio Amedeo III de Saboya, soberano de Piamonte y Cerdeña, continuando dos años después con la invasión de una parte de Liguria.

¹ Profesor Universidad de Trieste.

Como es sabido el general Napoleone Buonaparte llegó a Italia en la primavera de 1796, empezando una impresionante serie de victorias militares, que le permitieron llegar el 18 de abril de 1797 al armisticio de Leoben, y a la paz de Campoformio del 17 de octubre, con la cual la República francesa se apoderaba de casi toda la Italia del norte, sin hablar de los diferentes tratados impuestos a los Duques de Parma y de Modena, con Nápoles y con el Estado del Papa.

Tengo ahora que brindar un necesario esclarecimiento de tipo terminológico. Desde el momento mismo en que empezó en Italia la primera respuesta popular contra los franceses, se le llamó de “insorgenza”, que es cosa diferente de una insurrección, más cercana de un alboroto grave, pero momentáneo, de corta duración. El nombre quedó, y todavía hoy la historiografía italiana habla de “insorgenze”, que yo entonces llamaré insurgencias.

Ahora es también necesaria una especificación preliminar sobre el uso del término “popular”. En la Italia de la época, así como en todos los países europeos, el pueblo estaba por su gran mayoría constituido por las poblaciones rurales. Y si se toman en consideración los habitantes de las ciudades es siempre necesario tener en cuenta los recién inmigrados del campo, o los que aunque vivieran y trabajaran en la ciudad, volvían con frecuencia al pueblo de origen, sobre todo para ayudar con la cosecha, y conservaban de esta manera la mentalidad y las tradiciones campesinas.

Entonces, cuando se habla de respuesta popular, se entiende de hecho el comportamiento de las masas rurales, y son éstas, en su gran mayoría, las que protagonizan las revueltas y los motines antifranceses.

A su vez no se pueden asumir las poblaciones del campo como una masa indiferenciada, con la misma manera de pensar, actuar contra la invasión. Los diferentes tipos de relaciones entre el hombre y la tierra, es decir si se trata de un pequeño propietario, de un aparcerero, de un rentero o en fin de un pobre jornalero, afectan evidentemente a las opiniones y las reacciones de todos estos actores de las insurgencias.

Ya que no será posible por razones de tiempo entrar detalladamente en la descripción de todas las insurgencias, creo será mejor hablar de sus motivaciones e intentar una especie de balance, naturalmente provisional.

Estos motines antifranceses en Italia, empezados en el llamado Trienio jacobino (1796-1799) y que continuaron hasta al final del Imperio napoleónico constituyen en su conjunto un objeto historiográfico que todavía no ha tenido la atención que merece. No carecen estudios sobre singulos episodios de rebelión, y sobre las consecuentes represiones violentas, pero se trata generalmente de contribuciones con carácter marcadamente local, en

donde dominan la narración y las notas de color, en menoscabo del indispensable análisis crítico².

Algunos estudiosos, sin embargo, han ofrecido una interpretación de estos motines, como Niccolò Rodolico en 1926 y Giacomo Lumbroso en 1932³. Era opinión de los dos, aunque con algunas diferencias, que la chusma pobre e ignorante, protagonista de las rebeliones mientras que los nobles y los doctos se sometían serviles al extranjero, habría sido la heredera directa de los libres Comunes medievales, y precursora -a veces aun consciente- del Risorgimento. Esta tesis no tiene hoy la menor credibilidad no obstante las más recientes tentativas de revalorizarla, que han sido ejemplarmente criticadas por Franco Della Peruta⁴.

² Una primera amplia bibliografía sobre las insurgenencias se encuentra en el volumen de ZAGHI, Carlos: *L'Italia di Napoleone dalla Cisalpina al Regno*, Torino, UTET, 1986, pp. 723-725 e 752-753. La he citado, añadiendo lo importante publicado entretanto, en dos ensayos que ya tienen algunos años SCOTTI DOUGLAS, V.: *Le resistenze popolari antifrancesi: brigantaggio, legitimismo e disagio sociale*, en Loano 1795. *Tra Francia e Italia dall'ancien Régime ai tempi nuovi*, Atti del Convegno nel Bicentenario della battaglia di Loano, Loano 23-26 novembre 1995, Loano, Istituto Internazionale di Studi Liguri, 1998, pp. 315-339 e Idem, *Le cause e la dinamica delle insorgenze antifrancesi nell'Italia napoleonica*, en *Napoleone e la Lombardia nel triennio giacobino (1796-1799)*. Atti del Convegno Storico Internazionale, Lodi 2-4 maggio 1996, Lodi, Archivio Storico Lodigiano, 1997, pp. 153-193. Otra útil ayuda a la investigación es AGNOLI, Francesco María: *Guida introduttiva alle insorgenze contro-rivoluzionarie in Italia durante il dominio napoleonico (1796-1815)*, Milano, Mimep-Docete, 1996.

³ RODOLICO, Niccolò: *Il popolo agli inizi del Risorgimento nell'Italia meridionale 1798-1801*, Firenze, Le Monnier, 1926; LUMBROSO, Giacomo: *I moti popolari contro i francesi alla fine del secolo XVIII*, Firenze, Le Monnier, 1932. Lumbroso había presentado su tesis, más ampliamente expuesta después en el libro, en su ponencia al XX Congreso del Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, publicada siempre en 1932 en los Atti, con el título *La reazione popolare contro i francesi alla fine del secolo XVIII*. La obra de Lumbroso ha sido ahora publicada otra vez (Milano, Minchella, 1997) con un ensayo histórico-biográfico de Oscar Sanguinetti. Desde hace treinta años ha sido publicada una obra "revisionista" sobre la contrarrevolución en Italia, muy discutible pero rica de detalles bibliográficos sobre las publicaciones moderadas y reaccionarias LEONI, Francesco: *Storia della controrivoluzione in Italia (1789/1859)*, Napoli, Guida, 1975. En ocasión del bicentenario de la Revolución francesa se han publicado otros libros con el mismo enfoque, en donde la ideología impide un correcto análisis histórico. Véanse por ejemplo RAUTI, Isabella: *Campane a martello. La «Vandea italiana»: le insorgenze contadine antifrancesi nell'Italia centrale (1796-1799)*, MARZORATI, Settimo Milanese, 1989; AGNOLI, Francesco Mario: *Rivoluzione, scristianizzazione, insorgenze*, Caltanissetta, Krinon, 1991; Idem, *Andreas Hofer, eroe cristiano*, Milano, Res Editrice, 1991. Cfr. También VIGLIONE, Massimo: *La «Vandea Italiana». Le insorgenze controrivoluzionarie dalle origini al 1814*, Milano, effedieffe, 1995; SANGUINETTI, Oscar: *Le insorgenze contro-rivoluzionarie in Lombardia nel primo anno della dominazione napoleonica*, 1796, Piacenza, Cristianità, 1996; PETRUCCI, Sandro: *Insorgenti marchigiani. Il trattato di Tolentino e i moti antifrancesi del 1797*, Macerata, Sico, 1996.

⁴ La reseña de Benedetto Croce fue la primera confutación del citado volumen de Lumbroso. Cfr. "Critica", XXXI, 1933, pp. 140-142 ahora en *Conversazioni critiche*, BARI, LATERZA, 1939, V, pp. 238-241. También ZAGHI, Carlos. en "Nuovi problemi di Politica Storia ed Economia", V (1934), pp. 279-281, y SALVATORELLI, Luigi. (*Spiriti e figure del Risorgimento*, Firenze, Le Monnier, 1961, pp. 148-155), presentaron observaciones críticas a Lumbroso.

Después de la Segunda Guerra Mundial dos líneas principales de interpretación se han afirmado, la primera, representada por ejemplo por Carlo Zaghi, que tiende a negar a las revueltas cualquier elemento de espontaneidad, por lo contrario afirmando que son el resultado de la fanática propaganda clerical y patronal, fácilmente aceptada por las poblaciones rurales, ignorantes, supersticiosas y temerosas de toda novedad⁵. La segunda tendencia, la por ejemplo de Giorgio Candeloro⁶, es más equilibrada y afirma que a un breve período de simpatía y favor hacia los ocupantes siguieron muy pronto episodios de intolerancia y reacción, a veces claramente espontáneos. Trabajos más cercanos, como los de Gabriele Turi y de Rinaldo Salvadori, o aún más recientes como los de Claudia Minciotti-Tsoukas, Sandro Guzzi, Alexander Grab, Michael Broers, ofrecen distintas teselas de un mosaico que está todavía para organizar⁷. Gracias a la publicación o republicación de preciosas crónicas del tiempo, quizás podemos hoy utilizar, con la necesaria caute-

Las opiniones de Franco Della Peruta sobre el hecho de que «en presencia de las resurgientes tentaciones historiográfico-políticas de reevaluación de las varias Vandeas haya hoy más que nunca que rechazar con firmeza la vieja tesis nacionalista y fascista... sobretodo por que aspiraciones y valores como los de nación y de patria italiana estaban absolutamente fuera de los horizontes mentales y psicológicos de los campesinos y de los estratos populares de 1796-99, como habría demostrado el transcurso del Risorgimento, que vio los campesinos indiferentes u hostiles al rescate nacional» están en las *Considerazioni introduttive* al citado volumen *Napoleone e la Lombardia nel triennio giacobino...*, p.14. Las citas de los distintos idiomas, cuando no diversamente indicado, han sido traducidas por mí.

⁵ Para las obras de ZAGHI cfr., entre otras, *L'Italia di Napoleone dalla Cisalpina al Regno*, Torino, UTET, 1986; Idem, *La Rivoluzione Francese e l'Italia*, Napoli, Cymba, 1966; Idem, *Potere Chiesa e Società. Studi e ricerche sull'Italia giacobina e napoleónica*, Napoli, Istituto Universitario Orientale, 1984.

⁶ Para CANDELORO cfr., *Storia dell'Italia moderna*, XI voll, Milano, Feltrinelli, 1956-1986, I, *Le origini del Risorgimento (1700-1815)*.

⁷ TURI, Gabriele: *Viva Maria. La reazione alle riforme leopoldine, 1790-1799*, Firenze, Olschki, 1969; SALVADORI, Rinaldo: *Le «insorgenze» contadine in Val Padana nel periodo napoleonico*, Mantova, Museo del Risorgimento, 1972; MINCIOTTI TSOUKAS, Claudia: *I «torbidi» del Trasmemo del 1798. Analisi di una rivolta*, Milano, FRANCO ANGELI, 1988. Para su investigación la autora ha empleado sobre todo, amén de diversos manuscritos inéditos encontrados en las bibliotecas de Asís y Perugia, una riquísima y nunca estudiada documentación casi olvidada en el Archivo de la Curia Arzobispal de Persa; GUZZI, Sandro: *Logiche della rivolta rurale. Insurrezioni contro la Repubblica Elvetica nel Ticino meridionale (1798-1803)*, Bologna, Cisalpino, 1994. Alexander Grab está preparando una obra de gran envergadura sobre la administración napoleónica en el Regno Italico. Ha publicado dos artículos muy interesantes: *State Power, Brigandage and Rural Resistance in Napoleonic Italy*, "European History Quarterly", Vol. 25 (1995), pp. 39-70; Idem, *Army, State, and Society: Conscription and Desertion in Napoleonic Italy (1802-1814)*, "The Journal of Modern History", 67 (March 1995), pp. 25-54; BROERS, Michael: Ha largamente estudiado el Piamonte en el período entre el fin del Antiguo Régimen y el Risorgimento. Cfr. *Marx and the four-hundred metres' contour line: regional responses to the French Revolution in rural Piedmont*, "Journal of Historical geography", 16, 1 (1990), pp. 76-89; *Revolution as a vendetta: patriotism in Piedmont, 1794-1821*, "The Historical Journal", 33, 3 (1990), pp. 573-597 - 4 (1990), pp. 787-809; *La genèse de la classe dirigeante italienne: les élites piémontaises à*

la, el juicio de quien asistió a las insurgencias, aunque si con frecuencia se trate de un punto de vista partidario⁸. Se pueden así anticipar algunas consideraciones generales sobre el carácter de los motines que a lo largo del período napoleónico serpearon en toda la Península, a veces con extrema violencia y crueldad.

Está floreciendo hoy en Italia la tentativa de acreditar el fenómeno de las insurgencias como un hecho espontáneo durante el cual la mayoría de las masas populares se opusieron a la reducida minoría de los «jacobinos», formada por nobles, burgueses ricos e intelectuales deseosos de novedades. Las masas populares, pues, habrían inmediatamente intuido la realidad anticristiana de la ideología revolucionaria, y habrían por lo tanto tomado las armas para batirse en defensa de su fe y de su manera de vivir a pesar de las exhortaciones a la sumisión y a la obediencia de gran parte del clero, que por miedo personal o temiendo las represiones, más a veces también por

l'époque révolutionnaire, 1773-1821, in *Elite et noblesse en Europe, Actes du colloque organisé les 9 et 10 juin 1994 à l'Université Jean Moulin - Lyon 3*, Lyon, Institut de recherche sur les identités culturelles de l'Europe, 1995, pp. 247-301; *The Police and the Padroni: Italian Notabili, French Gendarmes and the Origins of the Centralized State in Napoleonic Italy*, "European History Quarterly", 1996, 26(3), pp. 331-353; *Policing Piedmont: The "Well-Ordered" Italian Police State in the Age of Revolution, 1789-1821*, "Criminal Justice History", 1994, pp. 39-57. En 1997 ha publicado un estudio importante: *Napoleonic Imperialism and the Savoyard Monarchy, 1773-1821. State Building in Piedmont*, Lewiston/Queenston/Lampeter, The Edwin Mellen Press, en donde unos capítulos están dedicados al patriotismo piemontés, a la resistencia popular y a la represión francesa. No se puede también prescindir de su último libro *The Politics of Religion in Napoleonic Italy. The war against God, 1801-1814*, London and New York, Routledge, 2002.

⁸ Como ejemplo citaré sólo algunas de estas publicaciones, o reimpressiones. Para la empresa del cardenal Ruffo hemos tenido la reimpresión, a cargo de Mario Battaglini, de la obra de CIMBALO, Fra Antonino: *Itinerario di tutto ciò ch'è avvenuto nella spedizione dell'Eminentissimo Signor D. Fabrizio Cardinal Ruffo...*, publicada en origen en Nápoles por Manfredi en 1799 (Roma, Borzi, 1967). En 1994 se reimprimió, en Nápoles por la Editoriale il Giglio y con el título *Alla riconquista del regno*, el volumen de Domenico Petromasi, *Storia della spedizione dell'Eminentissimo Cardinale D. Fabrizio Ruffo...*, publicado en Nápoles, siempre por Manfredi, en 1801. En 1996 se ha también reimpresso en Roma, por Jouvence, la biografía del cardenal Ruffo de Antonio Manes, *Un cardinale condottiero. Fabrizio Ruffo e la Repubblica Partenopea*. En 1989 la EMI de Pavia ha reimpresso, de Silio Manfredi, *L'insurrezione ed il sacco di Pavia nel maggio 1796*, mientras en 1990 la Lodigraf de Lodi publicaba una copia facsímil del volumen de AGNELLI, Giuseppe: *La battaglia al ponte di Lodi e la settimana lodigiana di Napoleone Bonaparte, 8-15 maggio 1796*, primera edición Milano, Biancardi, 1934. Siempre en 1990 el "Istituto per la storia dell'Umbria contemporanea" ha publicado a Perusa, a cargo de MINCIOTTI TSOUKAS, Claudia: el manuscrito inédito de un franciscano de Loreto, el Padre Girolamo Ramadori O.F.M., titulado *Saggio storico-filosofico sullo stato di Perugia nel tempo della così detta Repubblica Romana, 1799*, rico en noticias y consideraciones. En 1996 la Comunità Montana del Valle Stura ha publicado, en el n. 1 de los "Quaderni delle Valli Stura e Orba", 1 el inédito *Notulario che comincia dall'anno 1799 li 1 giugno di fatti occorsi in campo alle truppe francesi, polacche, cisalpine, austriache o tedesche*, de Lorenzo Olivieri, preciosa crónica de la segunda campaña napoleónica en los Valles citados.

simpatía hacia las nuevas ideas, pedía a sus reyes la obediencia a las autoridades revolucionarias y se ponían de mediadores entre el pueblo y los mandos franceses.

El resorte de la rebelión habría, por lo tanto, sido un catolicismo íntimamente sentido. Y con eso el respeto de las prácticas religiosas cotidianas, las tradicionales y recurrentes celebraciones, procesiones, fiestas patronales, el culto de la Virgen y de los Santos -sobre todo los patronos locales-, la veneración de las reliquias, presentes hasta en la más humilde parroquia del remoto pueblito.

Siempre siguiendo esta tesis, no se habría manifestado aceptación ninguna de las ideas llevadas por la Revolución, ningún entusiasmo por el fin del régimen feudal, ninguna apreciación para el nuevo orden social que se podía vislumbrar, al menos en las promesas de los generales franceses y de las nuevas instituciones municipales y estatales surgidas en el surco de la conquista.

El fenómeno en su conjunto ha sido definido, por los autores que propugnan estas tesis, la Contra-revolución católica, y la fecha de su nacimiento ha sido establecida al 17 de junio de 1793, día de la alocución del papa Pio VI en la cual el Pontífice definió la monarquía «praestantioris regiminis forma» [la mejor forma de gobierno] y habló de martirio refiriéndose a la muerte de Luis XVI⁹.

Pero muy diferente es el panorama que se adivina ojeando los documentos contemporáneos. Hay por ejemplo una carta anónima del 22 de diciembre de 1792, firmada «poveri e Bassa gente pobre y de clase baja» enviada desde Moretta (pequeño pueblo cerca de Saluzzo) al rey Vittorio Amedeo III. En ésta quienes escriben, vecinos de muchas distintas aldeas rurales, la toman con «quei lupi divoratrici [sic] di affittauoli, [estos lobos devoradores de renteros]», y piden al rey, por el cual proclaman «siam pronti a meter la vita per difendere lo Stato e la sua Corona [estamos prontos a meter la vida para defender el Estado y su Corona]», que le ponga freno, sino «in difeto non fa bisogno dei francesi, basterà di noi per solevarsi contro questi lupi infernali de Signori e delli affittauoli, che credano di prendersi sin al fidico [fegato], [de lo contrario no hace falta de los franceses, somos bastantes nosotros para alzarse contra estos lobos infernales de los señores y de los renteros, que piensan robarnos hasta los híg-

⁹ Cfr. DE LEONARDIS, MASSIMO R.: *Il pensiero contro-rivoluzionario cattolico in Italia (1793-1799)*, "L'Alfiere", n.5, 1991, pp. 9-10. Para la alocución papal véase *Pii VI Pont. Max. Acta*, Roma, Typis S. Congr. De Propaganda Fide, 1871, II, pp. 26-27.

dos]»¹⁰. Se podría objetar que esta manifestación, y otras similares de que tenemos constancia, ocurrieron antes de la llegada de los Franceses y del inicio de los robos y expolios que sufrieron las poblaciones. No obstante, el 6 de diciembre de 1798, día de la rendición del Piamonte a Francia, los campesinos bailan en la plaza, cantan la Carmagnola y el «Ça ira», y se desgañitan gritando: «A l' é rivà, a l' é rivà - l' ora d' ampiché la nôbiltà [ha venido ha venido, la hora de ahorcar la nobleza]», y también «Deye ai nobij, massé i nobij [pega a los nobles, mata a los nobles]»¹¹.

Pero si explicamos que entre 1792 y 1797 los precios del trigo han subido del 108% y los del maíz del 162,1%, y que se ha ventilado la hipótesis de la abolición de los derechos feudales *sans rachat*¹² [sin rescate], entonces todo queda más claro, así como claro es el sentido del grito de la muchedumbre en Rionero in Vulture – un pueblo en la región meridional de la Basilicata, entre la Campania y la Pulla – en 1793, cuando la junta del Ayuntamiento está para elegir los diputados encargados de la división de un impuesto que hay que pagar a la Regia Corte. El pueblo invade la plaza gritando: «Pero cuál pago y fiscales, cuál Regia Corte! *Volimo fa come li Francise*», queremos hacer como los Franceses!¹³. El hecho es que también en el sur de Italia, no obstante la presencia de estudiosos aplicados y originales de los problemas de la agricultura y de la economía en general (sólo es citar los nombres de Genovesi y de algunos de los mejores de su escuela, como Filangieri, Palmieri, Pagano), que sugieren remedios puntuales, la crisis política y social golpea sobre todo las poblaciones rurales, sometidas a una explotación más intensa que por el pasado. Por todas partes los precios aumentan, los sueldos de los jornaleros permanecen iguales, entonces de hecho se reducen.

¹⁰ La carta ha sido integralmente reproducida en Giuseppe Prato, *L'evoluzione agricola nel secolo XVIII e le cause economiche dei moti del 1792-98 in Piemonte*, Torino, Bona, 1909, p. 41. Es importante notar que esta misiva provocó una encuesta oficial del Estado saboyano sobre el problema levantado por los anónimos autores. Los documentos de la encuesta, ampliamente empleados por Prato, nos han llegado y son de gran interés pues nos muestran los diferentes momentos de la transformación agraria del siglo XVIII, la extensión de los nuevos y más modernos sistemas de explotación y sus consecuencias. Cfr. Archivio di Stato di Torino, Sezione 1a, *Materie economiche. Finanze*, mazzo 5° di 2a addizione, n° 18, 1793. *Risultato delle Informativie dei vari Intendenti sui richiami degli agricoltori, schiavendai e massari contro l'attuale sistema dell'affittamento dei beni e sui mezzi per rimediarvi. Con una lettera anonima presentata e letta da S.M. il 22 Dicembre 1792, data da Moretta, nella quale vien supplicata di voler togliere tutti gli affittamenti: Il che diede motivo di spedire una circolare ai detti Intendenti, con ordine di procurar notizie al riguardo*, (citado por G. Prato, *L'evoluzione agricola...*, cit.).

¹¹ DAVICO, Rosalba. «Peuple» et Notables (1750-1816). *Essais sur l'Ancien Régime et la Révolution en Piémont*, París, Bibliothèque Nationale, 1981, p. 64.

¹² *Ibidem*.

¹³ FORTUNATO, Giustino. "Il 1799 in Basilicata", en *Scritti varii*, Firenze, Vallecchi, 1928, p. 161.

Otros significativos ejemplos de manifestaciones análogas en distintas regiones italianas, como las hojas pegadas en las murallas de los palacios nobiliarios de Cesena en el invierno 1792-1793 con la amenaza contra los propietarios «di far quello che avevano fatto i Francesi [de hacer lo que habían hecho los Franceses]»¹⁴, son todos indicios que nos permiten hablar de la difusión a nivel popular de sentimientos aunque vagos y confusos de simpatía para con los revolucionarios franceses, no separada del deseo de imitarlos. Ni hay que extrañar, si se recuerda por ejemplo como, en el mismo 1789, el Rey de las Dos Sicilias, promulgando las «Leyes de San Leucio», hubiera dicho:

*Después que a Dios, se debe a los soberanos, ya que dados a los hombres por Dios, la reverencia, la fidelidad y el obsequio. Las sublimes funciones que ellos cumplen los hacen compartir con la divinidad esta veneración*¹⁵.

Y el pueblo, que bien había comprendido como sólo con la violencia habría podido conseguir estos derechos de los cuales entendía hablar como ya difundidos en otros lugares, se preparaba de manera confusa a reivindicarlos, cantando coplas que llegarán a ser afamadas.

Cierto es que las masas populares, substancialmente extrañas a las ideologías revolucionarias y casi sólo animadas por lo que ya Marc Bloch había definido una «obsesionante llamada: la del vientre vacío»¹⁶, finalizaron para afirmar una «divulgada cuanto genérica exigencia subversiva»¹⁷. Mas la crisis venía de largo. Mucho antes del inicio de la difusión en las campañas italianas de las primeras y confusas noticias sobre los acontecimientos de Francia, las poblaciones rurales sobre todo, más también el pueblo bajo de las ciudades, vivían un momento de profundo descontento y de sorda voluntad de revuelta. La crisis de los Estados de antiguo régimen había llegado al punto sin retorno, no obstante las iniciativas reformistas de los soberanos ilustrados, que a veces sirvieron más bien

¹⁴ Cfr. FABBRI, Eduardo. *Sei anni e due mesi della mia vita*, Roma, Bontempelli, 1915. *Notizie preliminari*, a cura di Nazzareno Trovanelli, p. LXVIII.

¹⁵ BATTAGLINI, Mario: *La fabbrica del Re. L'esperimento di S. Leucio tra paternalismo e illuminismo*, Roma, s.e., 1983, p. 80: «Dopo Dio devesi ai Sovrani, come dati agli uomini da Dio, la riverenza, la fedeltà, l'ossequio. Le funzioni sublimi ch'essi esercitano gli fan dividere con la Divinità questa venerazione».

¹⁶ BLOCH, Marc.: *La società feudale*, Torino, Einaudi, 1959, p. 250.

¹⁷ DE FELICE, Renzo. *Italia giacobina*, Napoli, ESI, 1965, p. 15.

como catalizador de las sublevaciones políticas y sociales de la última década del siglo XVIII¹⁸.

El aumento de los precios de los productos agrícolas, causado por el tumultuoso incremento demográfico de fines de siglo, había impulsado los propietarios a que emplearan todos los medios posibles para incrementar la producción, aumentando la explotación de colonos y campesinos y, también, sustrayendo al uso común amplias porciones de tierras comunales, único remedio a la inedia para los campesinos pobres en tiempo de crisis.

Mientras la nobleza estaba para perder el antiguo predominio económico eran sobre todo los burgueses los que tendían a la destrucción de las antiguas relaciones y de las arraigadas consuetudes, nos damos cuenta que inteligentes observadores notasen la creciente tensión en las relaciones sociales, sobre todo en la Italia del sur. «I Cappelli e i Galantuomini sono i tiranni de' villani e faticatori delle campagne», [los sombreros y los gentilhombres son los tiranos de los campesinos y trabajadores del campo], escribía por ejemplo en 1783 Elia M. Tomasi, y no era posible reformar una sociedad en la cual la consciencia pública era insuficiente, prevaleían los intereses de casta, «[que desde hace siglos no tiene sistema, y poco conoce a la justicia] che da secoli non ha sistema, e poco... conosce la giustizia», y en la cual «oggi tutto sta in disordine e scompiglio [hoy todo está en desarreglo y en desorden]»¹⁹.

En el Sur las insurgencias fueron casi siempre espontáneas y se caracterizaron como violentos enfrentamientos de clase, ya que la naciente burguesía, para afirmar aún más su papel y guardar el orden público y el control social, más para oportunismo que por convicción se hizo “jacobina”. Las masas rurales, que querían la tierra, eran entonces llevados a ver en cada persona acomodada un jacobino, y a identificar *esos* jacobinos con los explotadores de siempre, de manera que «chi tene pane e vino ha da esse giacubbino [quien tiene pan y vino debe ser un jacobino]».²⁰

Las reacciones de las poblaciones rurales nacían de una exigencia biológica de supervivencia, a la cual naturalmente se añadieron otros factores, más específicamente causados por la llegada de las tropas francesas y de su conducta durante su estancia en el territorio.

Última entre las causas de las insurgencias, pero no la menos importante, fue el recelo y el temor de la novedad para poblaciones acostumbradas

¹⁸ En materia es fundamental el citado volumen de Gabriele Turi, *Viva Maria! La reazione alle riforme leopoldine, 1790-1799*, Firenze, Olschki, 1969.

¹⁹ Citado en Nino Cortese, *La Calabria Ult. Alla fine del secolo XVIII*, “La cultura calabrese”, III-IV, 1921, p.7.

²⁰ Citado en BENEDETTO CROCE, *La rivoluzione napoletana del 1799*, Bari, Laterza, 1953, p. 47.

desde siempre a marcar los tiempos de su vida con el transcurso de las temporadas, siguiendo el ciclo siempre igual de las fiestas y ceremonias religiosas, a veces llenas de referencias supersticiosas y paganas, de la vuelta constante del día de los rituales homenajes al dueño.

Sandro Guzzi, estudiando las insurrecciones rurales contra la República Helvética en el Ticino meridional ha analizado de manera minuciosa el nacimiento y el desarrollo de la intolerancia campesina contra la modernidad que llega con las ideas revolucionarias.²¹

Y, como siempre en momentos de depresión económica y de incertidumbre sobre el futuro, se multiplican los “milagros” y las visiones²². Es un hecho constante y recurrido, en las regiones más diferentes y lejanas entre sí, la aparición de supuestos prodigios y milagros, tal como es constante su explotación por parte de los seguidores de la conservación y de los *status quo*.

He dicho poco antes de una inicial simpatía hacia las ideas de la gran revolución y por ende hacia sus portadores. Pero, una vez que los campesinos se dieron cuenta que la llegada de los franceses no sólo no habría mejorado su situación mas por lo contrario la habría empeorado con ulteriores impuestos y exacciones, y cuando además vieron los robos, los estupro y las violencias contra los símbolos religiosos o tradicionales, la reacción fue inevitable, violenta y más encarnizada aún en las regiones aisladas, lejos de las ciudades y de las comunicaciones, o en las localidades en donde el señorío patronal o eclesiástico estaba establecido desde hace siglos y la religiosidad popular tocaba en fanatismo.

Durante el trienio la resistencia popular es espontánea cuando reacciona a las violencias y robos de las tropas, o bien a las violencias contra hábitos tradicionales: ofensas al santo Patrono, desacralización de reliquias etc.

En el reino de Saboya por ejemplo la reacción, aunque favorecida y encorajada por los pudientes locales, no sólo fue espontánea, mas siguió inmediatamente la entrada de los franceses.²³ El apego a la religión, al sobe-

²¹ Cfr. nota 6.

²² Véase, por un análisis profundizado e instructivo de este tipo de fenómenos, el estudio de SANGALLI, Maurizio: *Miracoli a Milano. I processi informativi per eventi miracolosi nel Milanese in età spagnola*, Milano, Nuove Edizioni Duomo, 1993, passim y particularmente, en el capítulo tres, el párrafo titulado *Le immagini che aprono e chiudono gli occhi. L'importanza del «vedere» nella mentalità popolare*, pp. 118-122.

²³ Para el Piemonte cfr. BIANCHI, Nicomede: *Storia della Monarchia Piemontese dal 1773 al 1861*, Torino, UTET, 1881; RUGGIERO, Michele: *La rivolta dei contadini piemontesi, 1796-1802*, Torino, Le Bouquiniste, 1974, y también Idem, *La storia dei briganti piemontesi (1796-1814)*, Pinero-lo, Alzani, 1998 (reición de *Briganti del Piemonte Napoleonico*, Torino, Le Bouquiniste, 1968). Un excelente estudio sobre el período es el ya citado volumen de Rosalba Davico, cfr. nota 10.

rano, a las costumbres y a las tradiciones locales, motivó la resistencia de los súbditos piemonteses, que ni esperaron para ver cuál sería la conducta de los nuevos dueños.

Típica, en este sentido, la actitud de los montañeses de la región de Nizza, que recusaron desde el principio cualquier sumisión a los franceses y empezaron una guerrilla feroz, ayudados y enaltecidos por las poblaciones locales y por algunos nobles. Cuáles descabros pudieran provocar estas bandas aparece claramente de una carta publicada el 30 de mayo de 1793 por un diario parisiense: «...los *barbets* nos esperan detrás de una roca, o de una mata y nos echan descargas de fusilería que no sabemos de donde llegan, estos malditos campesinos hacen más daño que los soldados de línea, conociendo el país escapan de un acantilado a otro haciendo continuamente fuego y nunca se dejan acercar».²⁴ Y también los relatos enviados a París por las autoridades militares no minimizan la peligrosidad de los montañeses: «...los habitantes de las aldeas de montaña son tan exacerbados que han jurado exterminar todos los soldados. No hay día en que algún militar no sea matado hasta a los puestos de la ciudad: hay que temer estos *barbets* aun más que los soldados enemigos».²⁵

Esta situación continuó también durante el período napoleónico. Será suficiente citar el asalto a un convoy de municiones por parte de la banda liderada por el afamado, inaprensible y por los franceses tristemente célebre, Contin, en la primavera del 1797. Los franceses, cercados, se defendieron desesperadamente y consiguieron desengancharse, pero dejando muertos el general de artillería Du Jard, el jefe de batallón Breistorf y ocho soldados de la escolta.²⁶

Como se ha notado por muchos estudiosos de estos fenómenos, mas la observación no toca solamente Italia, el motín o la revuelta campesina espontánea tiene generalmente una duración muy breve, muy violenta, y a veces se termina antes de la intervención de las fuerzas represivas. La insurrección campesina estuvo casi siempre localizada, no es violencia «para exportar», y en efecto muy raramente los insurgentes de un pueblo van y prestan ayuda al pueblo cercano. No solamente el hambre y la miseria mas también el odio contra el dueño son las causas de la rebelión.

Un ejemplo significativo de estas tendencias nos lo brindan los acontecimientos en Umbria en la primavera de 1798. Aquí la revuelta es espontánea

²⁴ GIUSEPPE André: *Nizza (1792-1814)*, Nizza, Mignon Malvano, 1894, p. 449. Se trataba del «*Courrier Universel, l'Echo du Département et de l'Etranger*».

²⁵ *Ibidem*, pp. 448-449.

²⁶ PINELLI, Ferdinando A.: *Storia militare del Piemonte*, 3 voll. en dos tomos, Torino, De Giorgis, 1854-1855, *Epoca seconda*, p. 31.

nea, nace localmente, hecha y dirigida por habitantes del territorio que la produce, mientras que en 1799 será importada, fomentada del exterior, sugerida y dirigida por fuerzas extrañas. Las campanas tocan a rebato, los campesinos se adhieren en masa, como también otros elementos de la plebe, y se le añade el bajo clero, contrabandistas, vendedores ambulantes, mozos de cordel y carboneros. Característico, como se podrá ver también en otras ocasiones similares, es el papel desempeñado por los desertores que, a veces juntos con algunos sacerdotes o frailes fanáticos, vienen -dentro de la estructura rebelde- vestidos de responsabilidades de dirección, sobre todo militar y política. Subitánea es la transformación de la rebelión en lucha armada, pero después, transcurridos poquísimos días y no obstante los éxitos iniciales, los campesinos, cuando la refriega se desplaza alejándose de los lugares familiares, empiezan a volver a su casa, mientras que los otros, todos los que podemos hoy definir con término moderno los «marginados», continúan en la práctica del bandolerismo hasta la destrucción total por parte de los franceses.²⁷

Una descripción muy eficaz de las bandas de los insurgentes nos la ofrece Antonio Emiliani en una obra sobre los franceses en la región de las Marcas en los años del Trienio:

*Los insurgentes formaban una confusa y extraña chusma de fanáticos y de santurrones, una turba sin orden ni disciplina, armados quien con hoces, quien con horcones, quien con hachas o estoques, quien con antiguos y herrumbrosos arcabuces y pistolones y otros utensilios de uso doméstico.*²⁸

Otra observación interesante, que tomo siempre del mismo autor, es que «En toda aquella gente prevalecía el concepto que matar a un francés o a un jacobino no fuera un delito sino una obra altamente meritoria digna de premio y de paraíso»,²⁹ idea nada menos que teorizada durante la guerra que la catolicísima España había combatido y perdido contra la Francia revolucionaria, y que será confirmada pocos años después, durante la *Guerra de la*

²⁷ Cfr. MINCIOTTI TSOUKAS, Claudia: *Spontaneità e brigantaggio: l'insorgenza contadina in Umbria*, "Annali dell'Istituto 'Alcide Cervi'", 2 (1980), pp. 223-239.

²⁸ EMILIANI, Antonio: *I francesi nelle Marche 1797-1799: scene, episodi, ricordi*, Falerone, Tip. Menicucci, 1912, p. 13: «Gl'insorgenti [...] formavano una confusa e strana accozzaglia di fanatici e di bigotti, una turba senz'ordine e senza disciplina, armati chi di falci, chi di forche, chi di scure o di spiedi, chi di vecchi e rugginosi archibugi e pistoloni e di altri attrezzi di uso domestico».

²⁹ *Ibidem*: «In tutta quella gente prevaleva il concetto che l'uccidere un francese o un giacobino, fosse non un delitto ma un'opera altamente meritoria degna di premio e di paradiso».

Independencia, y expuesta en eficaces catecismos para las masas rurales: «¿Es pecado asesinar a un francés? Que no, padre, se hace una obra meritoria libertando la patria de estos violentos opresores». ³⁰

En Italia las revueltas estallaron prácticamente en concomitancia con la llegada de los franceses, y se puede observar una relación causa-efecto en cuanto las tropas iniciaron el expolio sistemático de las alhajas de las iglesias, la requisición de los bienes de los Montes Píos, la imposición de onerosas contribuciones a las comunidades o a particulares muy ricos.

En efecto ésta es la dinámica que se puede observar en todas, o casi, las insurgencias del primer período, el trienio jacobino. Las crónicas y los documentos contemporáneos nos lo confirman. Véase por ejemplo como Domenico Bonamini nos cuenta el comportamiento de las tropas francesas en la región de Pesaro en el febrero de 1797:

*Infinitos y grandes fueron los estragos que la mal disciplinada tropa francesa hizo a toda nuestra campiña. Innumerables se citan los despojos a los desgraciados campesinos. Pero todo esto ya habría sido poco. No perdonaron a las iglesias rurales, robando copones, ostias consagradas, ostensorios, y todo lo que encontraron. Se escapaban las pobres campesinas, mas las que fueron presas tuvieron hasta perder la vida para acabar de saciar la desbordante libidine de los soldados [...] Como si hubiera sido poco el despojo de la mitad de la plata de todas las iglesias de Pesaro, en este día [22 de febrero] se ejecutó la orden que todo el restante fuese entregado a los Franceses. Además de esto pusieron en requisa los caballos y los bueyes [...] Este fue el fatal día [27 de febrero] cuando nuestra ciudad fue privada de las mejores pinturas que tenía, que siempre le habían merecido la atención de los forasteros.*³¹

³⁰ Anónimo, *Catecismo español de 1808*, s.l., s.e., 1808. En 1794 el capuchino Fray Diego de Cádiz, quizás el más célebre predicador de la guerra antifrancesa, afirmó en el violentísimo y famoso folleto *El soldado católico en la guerra de religión. Carta instructiva, ascético-histórico-política*, Barcelona 1794, que matar a un francés era ejercer la justicia divina, ya que se practicaba un malicidio, o sea la matanza de un hombre malvado.

³¹ CASINI, Tommaso (a cura di): *Pesaro nella Repubblica Cisalpina. Estratti dal diario di Domenico Bonamini (1796-1799)*, Pesaro, Federici, 1892., pp. 9: «Infiniti e grandi furono i danni, che la mal disciplinata milizia francese fece a tutta la nostra campagna. Innumerabili si contano i spogliamenti ai poveri contadini. Poco questo sarebbe stato. Non risparmiarono le chiese campestri, derubando pissidi, particole consacrate, ostensori, e tutto ciò che trovarono. Fuggivano le povere contadine, ma quelle che loro vennero nelle mani dovettero fino lasciare la vita per finir di saziare la traboccante libidine loro. [...]»; 11 «Come se poco fosse stato lo spoglio della metà degli argenti di tutte le chiese pesaresi, in questo giorno [22 febbraio] fu eseguito l'ordine, che tutto il rimanente fosse dato ai

En Pavía los alborotos empezaron, el 16 de mayo de 1796, en concomitancia con la erección del Árbol de la Libertad, por un lado, pero también por la revuelta de la chusma de Borgo Ticino contra los ultrajes de los franceses a sus mujeres, del otro. De inmediato, según la narración de Luigi Fenini:

*Todos los Municipios de la Riviera o sea los que están al Oeste de la Ciudad, habiendo oído la campana de Trivolzio tocar a rebato sobre el medio día, todas las otras han hecho lo mismo, e venían a socorro de la Ciudad más de mil Campesinos armados con a su Cabeza Curas, Renteros y Labradores, y a esta hora ya estarán a Vignate*³².

El 23 de mayo la situación se precipita; la muchedumbre se adueña de la torre municipal y toca las campanas a rebato.

*Los campesinos llamados por el sonido de las campanas entran en gran número en la ciudad, recorren enfurecidos las calles, son armados con fusiles, horcones, palos, podaderas, picas, bastones, se dividen en escuadras, mandadas por los renteros y labradores*³³.

Está entonces claro como el alboroto, empezado en la ciudad, haya encontrado soporte y sustento en las poblaciones rurales, siguiendo un esquema que irá repitiéndose muy frecuentemente, aún en el caso de aldeas de reducido tamaño.

Las insurgencias antifrancesas del trienio pueden ser, más o menos, todas clasificadas en el esquema revolución-reacción, y tienen siempre un fuerte carácter religioso muy próximo al fanatismo. Ya he citado los pia-

Francesi. Oltre questo posero in requisizione i cavalli ed i buoi. [...]»; 13 «Fu questo il fatal giorno [27 febbraio], nel quale la nostra città fu privata dei migliori pezzi di quadri ch'essa possedesse, per il qual conto ancora avea sempre meritata l'attenzione de' forestieri».

³² Citado en Silio Manfredi, *op.cit.*, p.100: «tutte le Comuni della Riviera che sono quelli che restano a Ponente della Città, avendo sentito la campana di Trivolzio a Dar Campana a Martello circa al Mezzo giorno tutte le altre hanno fatto il simile, e che venivano in soccorso alla Città più di mille Contadini armati con alla Testa dei Preti, Fittabili e Fattori, e che di già delle squadre saranno a quell'ora a Vignate».

³³ *Ibidem*, p. 112: «I contadini richiamati dal suono delle campane entrano in gran numero in città: percorrono furibondi le strade, e sono armati di fucili, forche, pali, roncole, picche, bastoni; si dividono poi in squadre, comandate dai fittabili ed agenti».

monteses y los de Nizza. A partir del mayo de 1796 empieza una larga secuencia de revueltas, tumultos, rebeliones, que atraviesa la Lombardia,³⁴ la Emilia,³⁵ las Romañas,³⁶ la Toscana,³⁷ las Marcas,³⁸ la Umbria, siguiendo por s6lito la llegada de los franceses, a veces con antelación, por el odio irracional contra todo lo que ellos representaban. Tambi3n en Liguria, a partir de 1797, hubieron revueltas y alborotos antijacobinos y antifranceses.³⁹

³⁴ Cfr. MIGLIAZZA, Domenico: *Il saccheggio di Odiago nel 1797 e il brigantaggio nel Bergamasco nel 1814*, Pavía, Tip. Ponzio, 1907; ROBERTI, Melchiorre: *Milano capitale napoleonica. La formazione di uno stato moderno*, 3 voll., Milano, Fond. Treccani degli Alfieri, 1946-47; SALVADORI, Rinaldo: *Le «insorgenze» contadine in Val Padana nel periodo napoleonico*, Mantova, Museo del Risorgimento, 1972. Para Bergamo véanse C. De Martino: *La calata dei valligiani bergamaschi sulla città nella controrivoluzione del 1797*, en *Atti del Secondo Congresso Storico Lombardo*, Milano, 1937; BELOTTI, Bortolo: *Storia di Bergamo e dei Bergamaschi*, 3 voll., Milano, Ceschina, 1940.

³⁵ Cfr. VARNI, Angelo: *Bologna napoleonica. Potere e società dalla repubblica Cisalpina al regno d'Italia, Bologna, il Mulino*, 1973; CAMILUCCI, Alfredo: *Gli «Insorgenti» del Ferrarese da cronaca inedita, «Atti e Memorie della Deputazione Ferrarese di Storia patria», XXII (1915)*, Fasc I, pp. 95-107.

³⁶ Cfr., para una cr3nica casi coeva, VESI, Antonio: *Storia di Fontana*, Forlì, Bordandini, 1838; MARCELLI, Umberto. *Giacobini ed insorgenti in Romagna (1796-1799)*, "Bollettino del Museo del Risorgimento", Bologna, VIII (1963), pp. 397-414. Véase tambi3n LAZZARI, Alfonso: *La sommossa e il sacco di Lugo*, Ferrara, Zuffi, 1906, reimpresi3n, Imola, Galeati, 1965, Ferrara, Edit, 1996 y Oddo Diversi, *Una testimonianza inedita sugli episodi che precedettero il sacco di Lugo*, "Bollettino del Museo del Risorgimento", Bologna, VIII (1963), pp. 99-123;

³⁷ Cfr. el ya citado estudio de TURI, Gabriele: *Viva Maria!..... Véanse tambi3n TOGNARINI, Ivan: Arezzo tra Rivoluzione e insorgenza, 1790-1801*, ARETIA, Arezzo. libri 1982; Idem, *La Toscana nell'età rivoluzionaria e napoleonica*, Napoli, E.S.I., 1994. Para una reseña de los estudios sobre la insorgencia toscana véase CANTAGALLI, Roberto: *A proposito del triennio rivoluzionario 1796-99 in Toscana*, "Rassegna storica toscana", IV (1960), fasc. III, pp. 123-135. Véase tambi3n Augusto Antonielli (a cura di), *Occupazione francese e insorgenza antifrancesa nelle carte dell'Archivio di Stato di Arezzo (1799-1801)*, Arezzo, Provincia di Arezzo-Progetto Archivi, 1991. Todavía 3til el estudio de E.A. Brigidi, *Giacobini e realisti o Il Viva Maria. Storia del 1799 in Toscana con documenti inediti*, Siena, Torrini, 1882 (reimpresi3n facsímile, Bologna, Forni, 1974, de donde se cita).

³⁸ Cfr. CASINI, Tommaso. (a cura di), op. cit.; EMILIANI, Antonio: *Avvenimenti delle Marche nel 1799*, Macerata, Tip. Giorgetti, 1909; Idem, *I francesi nelle Marche...*, cit.; CAPONETTO, S.: *giacobinismo nelle Marche. Pesaro nel Triennio rivoluzionario, 1796-1799*, «Studia Oliveriana», 1962, pp. 56-58; VERDUCCI, Carlo: *Insorgenza antifrancesa nelle Marche meridionali*, «Annali dell'Istituto "Alcide Cervi"», 2 (1980), pp. 293-300; Lussu, Joyce: *Aspetti del brigantaggio contadino nel fermano dal 1797 al 1799*, «Annali dell'Istituto "Alcide Cervi"», 2 (1980), pp. 317-334. El estudio m3s reciente sobre las Marcas es el volumen de PETRUCCI, Sandro: *Insorgenti Marchigiani. Il trattato di Tolentino e i moti antifrancesi del 1797*, Macerata, SICO, 1996, con un notable aparato bibliogr3fico.

³⁹ Véanse en prop3sito: An3nimo, *Distinta relazione della strepitosa insurrezione degli abitanti di Fontana-Bona contro i francesi*, Roma, Giunchi, 1800; Giovanni Assereto: *La repubblica Ligure-lotte politiche e problemi finanziari*, Torino, Fond. Luigi Einaudi, 1975; BOREL, Jean: *G3nes sous Napol3on Ier 1805-1814*, Paris-Neuch4tel, Attinger, 1929; COLLETTI, Arturo: *La Chiesa durante la Repubblica Ligure*, Genova, A.G.I.S., 1950; COLUCCI, Giuseppe: *La Repubblica di Genova e la Rivoluzione francese*, Roma, Tip. delle Mantellate, 1902; COSTANTINI, Claudio: *La repubblica di Genova nell'età moderna*, Torino, UTET, 1978; LASTRI, Alfredo: *Genova dal 1797 al 1800. Appunti storici*, Genova, Tipografia Operaia, 1900; MOLLE, Giacomo: *Oneglia nella sua storia*, Milano, Giuffr3, 1974; NURRA, Pietro. *Genova nel Risorgimento*, Milano, F. Vallardi, 1948; OXILIA, Ugo: *Il periodo napoleonico a Genova e a Chiavari (1797-1814)*, Genova, Apuania, 1938; RONCO, Antonino: *La Marsigliese in Liguria*, Genova, Tolozzi, 1973; Idem, *Storia della Repubblica Ligure*, Genova, Cassa Rispar-

Todos estos acontecimientos se producían de manera similar; aun si la revuelta iniciaba en la ciudad, como a Pavía,⁴⁰ a Lodi,⁴¹ a Cremona,⁴² o a Forlì, Cesena, Rimini, y también, en 1797, en el caso de la más conocida y trágica rebelión de Verona,⁴³ los protagonistas más numerosos e importantes eran siempre los campesinos de los campos cercanos, que entraban en masa en la ciudad para ayudar a los primeros insurrectos, eran los más feroces y brutales en los hechos de violencia, y naturalmente sucumbían en mayor número a la dura represión.

La progresión de las insurgencias tiene un ritmo realmente impresionante: el 22 de mayo de 1796 se levanta Como, el 23 Varese, el 23-25 toca a Pavía, el 24 Lodi y Binasco, el 25 Cremona, y luego el 5 de junio los feudos imperiales de Arquata Scrivia. Lo mismo sucede en Emilia, después de la ocupación de Bologna y Ferrara, el 19 y 23 de junio respectivamente. El 24 la población de Forlì se levanta y obliga a las tropas del general Augereau a refugiarse en Faenza; el mismo día 24 se producen tumultos en Cotignola, el 27 se levantan Alfonsine, Santerno y Piangipane, seguidas inmediatamente por una serie de localidades en Romaña (Bagnacavallo, Massalombarda, Sant'Agata, Conselice, Fusignano, Faenza, y otras). El 29 toca a Cesena y el 30 a Rimini y a Lugo, y en los primeros días de julio, mientras que todavía enfurecía la lucha y el saqueo de esta ciudad, se levantan Cento y Pieve di Cento. La misma rapidísima difusión de las revueltas antifrancesas ocurrirá también en la región de Forlì, en las Marcas, en el Viterbese, en Abruzzo, en Lunigiana, en Garfagnana.

El estallido casi contemporáneo de tantos focos de revuelta antes que Napoleón hubiera acabado la ocupación de la Lombardia ha dejado pensar

mio Genova e Imperia, 1986; Italo Scovazzi-Filippo Noberasco, *La rivoluzione democratica e l'impero napoleonico a Savona secondo una cronaca contemporanea*, Savona, Tip. Savonese, 1929; SERRA, Girolamo: *Memorie per la storia di Genova degli ultimi anni del secolo XVIII alla fine dell'anno 1814*, a cura di Pietro Nurra, Genova, Soc. Ligure di Storia Patria, 1930; VARESE, Carlo: *Storia della Repubblica di Genova dalla sua origine al 1814*, Genova, Gravier, 1838.

⁴⁰ Cfr. SILIO, Manfredi: *L'insurrezione e il sacco di Pavia*, Pavía, Frattini, 1900; BOUVIER, F.: *La révolte de Pavie*, "Revue d'Histoire de la Révolution Française", II(1911), pp. 519-539; III(1912), pp. 72-89, 257-275, 424-446.; DE PAOLI, GIANFRANCO E.: *Pavia Cisalpina e napoleonica 1796-1814. Saggi e notizie da documenti inediti*, Pavía, Autor, 1974.

⁴¹ Cfr. AGNELLI, Giuseppe. *op. cit.*. No obstante el título el volumen estudia los acontecimientos en la ciudad y su entorno antes y después de la batalla. Para las revueltas antifrancesas y la represión cfr. especialmente pp. 324-340.

⁴² Cfr. RATTI, Luigui: *Cremona Cisalpina*, Cremona, Fezzi, 1898.

⁴³ Cfr. BEVILACQUA, Enrico: *Le Pasque Veronesi*, Verona, Capianna, 1897; PELISSIER, L.G.: *À la veille des Pâques Véronaises*, "Revue d'Histoire de la Révolution Française", V (1914), pp. 18-41; HOUDARD, L.: *Les Pâques Véronaises, 17-23 avril 1797*, "Revue d'Études Napoléoniennes", XXXII (1931), pp. 104-126.

en la existencia de un plan preestablecido ⁴⁴, pero un atento análisis de los símbolos y episodios nos permite a esta altura excluir tal hipótesis ⁴⁵.

Esta secuencia de sangrientas rebeliones ha persuadido alguien en hablar de Vandea italiana, pero la comparación está mal puesta. Y ciertamente no por el hecho de que en Italia el fenómeno de resistencia, desde el punto de vista territorial, ocurrió, como hoy se dice, a «piel de leopardo» en vez de concentrado en una sola región como en Francia, mas por las muy diferentes características de sus orígenes. En Vandea hubo una gran mutación político-social que envolvió no sólo a los campesinos pobres de todo el mundo rural, nobles y clero incluidos, y que representó un serio peligro desde el punto de vista militar para la Revolución.⁴⁶

En Italia estudiamos numerosos episodios locales, muchas veces sin conexión, sin alguna repercusión exterior ni algún preciso carácter ideológico de oposición, que muestran solamente como en el campo no se había quebrantado el vínculo entra las masas de los campesinos pobres y las capas dominantes y sobre todo como la religiosidad imbuida de superstición y de fanatismo, unida al miedo de la novedad y al inmovilismo típicos de una sociedad estática y cerrada en sí misma, fueran el detonador de muchos de estos conflictos.

Se puede fijar una divisoria cronológica entre estas rebeliones, ciertamente espontáneas, aunque influenciadas por la propaganda clerical y miradas con buenos ojos por los antiguos señores, estalladas prácticamente todas durante el Trienio, y los motines de carácter insurreccional, fomentados y maniobrados, cuando no directamente organizados por algunas de las potencias antinapoleónicas y por los soberanos de Antiguo Régimen; motines que por lo contrario están todos colocados en el período posterior a 1800.

La transición del Trienio al reino de Italia está netamente marcada, desde el punto de vista social, por el hecho que Renato Zangheri no ha dudado en definir «una vera y auténtica revolución fondiaria, que lleva a la

⁴⁴ CUSANI, Francesco: *Storia di Milano*, 8 voll., Milano, Pirrotta, 1871-1884, IV, p. 386.

⁴⁵ Hoy, un análisis esmerado de los acontecimientos nos permite excluir esta hipótesis. Los estudios de MORI, Renato: Sobre la Toscana (*Il movimento reazionario in Toscana alle riforme economiche leopoldine nel 1790*, "Archivio storico italiano", 1942, pp. 53-94, y sobre todo *Il popolo toscano durante la rivoluzione e l'occupazione francese*, "Archivio storico italiano", 1947, pp. 127-152, ampliados por último en el ya citado libro dei Gabriele Turi, han demostrado «la mancanza di una intelligenza direttiva, di un qualsiasi piano preordinato [la falta de una inteligencia directiva, de un cualquier plan preordinado]» y llevan Turi a concluir (*op.cit.*, cap. IV, pp. 248-287) que los alborotos fueron «spontanee esplosioni di malumore popolare [espontáneas explosiones de descontento popular]».

⁴⁶ Una concisa pero muy útil bibliografía sobre la Vandea se encuentra en ZAGHI, C.: *L'Italia di Napoleone...*, cit., p. 88, n. 1.

formación de una media y grande propiedad burguesa más bien que de una propiedad campesina»,⁴⁷ mientras para Carlo Zagli se trata nada menos que «de una vera y auténtica contrarrevolución, al límite de la reacción y del *Ancien Régime* [...] Si la República Cisalpina, aunque con todos los conflictos que la dilaceraron, exprime el punto más alto de las aspiraciones nacionales unitarias y democráticas [...] la República italiana y el reino, aun si en su diferente colocación histórica, representan, sobre el aspecto cultural y social, el punto más bajo de una transformación e involución política en sentido autoritario y conservador».⁴⁸

En la nueva estructura estatal, fuertemente centralizada sobre la falsilla del modelo transalpino y por cierto la más moderna nunca existida en Italia hasta entonces, ocurrirán todavía insurgencias espontáneas, pero en formas diferentes, más amplias y organizadas en su interno, para reaccionar a las nuevas instituciones como la conscripción,⁴⁹ la imposición fiscal, etc.⁵⁰

En este mismo período se colocan también las revueltas inspiradas por factores exteriores.⁵¹ Fueron en efecto la insurrección de Andreas Hofer y

⁴⁷ ZANGHERI, Renato: *Gli anni francesi in Italia: le nuove condizioni della proprietà*, "Annuario dell'Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea", XXXI-XXXII (1979-1980), pp. 5-32, p. 31: «una vera e autentica rivoluzione fondiaria, che porta alla formazione di una media e grande proprietà borghese piuttosto che di una proprietà contadina».

⁴⁸ ZAGHI, Carlo: *Proprietà e classe dirigente nell'Italia giacobina e napoleonica*, "Anuario dell'Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea", XXIII-XXIV (1971-1972), pp. 105-220, p. 107: «di una vera ed autentica controrivoluzione, al limite della reazione e dell'*Ancien Régime* [...] Se la Repubblica Cisalpina, pur con tutti i contrasti che la dilaniarono, esprime il punto più alto delle aspirazioni nazionali unitarie e democratiche [...] la Repubblica italiana e il regno, pure nella diversa collocazione storica, rappresentano, sotto l'aspetto culturale e sociale, il punto più basso d'una trasformazione ed involuzione politica in senso autoritario e conservatore».

⁴⁹ Sobre la conscripción en la República Cisalpina cfr. PINGAUD, Albert: *Bonaparte Président de la République Italienne*, 2 voll., Paris, Perrin, 1914; ROBERTI, M.: *op. cit.*, II, pp. 351-363; TROVA, Assunta: *L'organizzazione dell'esercito nella prima Repubblica Cisalpina*, "Rivista italiana di studi napoleonici", n. 24 (1987), pp. 9-58. Para la conscripción en varias regiones de la Italia napoleónica véanse: ZANOLI, Alessandro: *Sulla milizia cisalpino-italiana. Cenni storico-statistici dal 1796 al 1814*, 2 voll., Milano, Borroni e Scotti, 1845; PINGAUD, A.: *op. cit.*, II, pp. 186-219; BRANCACCIO, Nicola: *L'esercito del vecchio Piemonte*, 2 voll., Roma, Libreria dello Stato, 1923-1925; DELLA PERUTA, Franco. *Esercito e società nell'Italia napoleonica*, Milano, Franco Angeli, 1988; DEL NEGRO, Piero: *Per una storia della leva militare nel Veneto napoleonico*, "Rivista italiana di studi napoleonici", n. 26 (1989), pp. 13-53; DAVIS, John A.: *The Neapolitan Army during the decennio francese*, "Rivista italiana di studi napoleonici", n. 25 (1988), pp. 161-177; LUSERONI, Giovanni: *La Toscana nell'Impero napoleonico. Alcune notizie sulla resistenza alla coscrizione e sugli atteggiamenti di fronte alla guerra*, "Rivista italiana di studi napoleonici", n. 26 (1989), pp. 103-124.

⁵⁰ Sobre las reacciones a la conscripción y la resistencia campesina a los gravámenes fiscales hay dos importantes artículos de un especialista americano, ALEXANDER GRAB, citados a la nota 6.

⁵¹ Para una visión de conjunto de las insurgencias de 1809 cfr. LEONARDI, Mario: *L'insorgenza del 1809 nel regno d'Italia*, "Annuario dell'Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea", XXXI-XXXII (1979-1980), pp. 435-447. A la nota 12, p. 440, el autor providencia una bibliografía detallada sobre los motines del verano de 1809.

la victoriosa ofensiva austriaca a comienzos de la campaña de 1809 que determinaron en la primavera de este año la primera oleada de insurgen-
cias en muchos departamentos del reino Itálico⁵². Tuvieron inicio desde el
Veneto, (departamentos del Bacchiglione, Adige, Brenta y Adriático),⁵³
para extenderse a dos valles lombardos, la Valtellina (departamento del
Adda) y la Valcamonica (departamento del Serio), zona particularmente
turbulenta.⁵⁴

Pero Austria, después de una inicial propensión al empleo de la subver-
sión desde el interior para favorecer sus objetivos militares, no mostró gran
interés en fomentar excesivamente reacciones populares violentas. Las
autoridades imperiales no quisieron desencadenar una guerrilla de tipo
español, probablemente temiendo que, después de haber sido armadas e
incitadas a expulsar los invasores franceses, las poblaciones rurales vénetas
y lombardas tuviesen pretensiones de autonomía y de mejoras sociales,
aprovechando también de la objetiva debilidad de los Habsburgos.⁵⁵

El segundo ciclo insurreccional, iniciado a comienzos de julio del
mismo 1809, encontraba su origen más profundo en la aversión de las cla-
ses rurales a la conscripción y a la creciente presión fiscal del régimen
napoleónico. A todos los motivos ya presentes durante los motines prima-
verales, debemos añadir la oposición campesina a la entrada en vigor, pre-
vista para el 1° de julio, de la gabela de consumo sobre la muela para trigo.
Nos dice un cronista local:

*El año 1809 nació funesto, y causó acontecimientos llenos
de sangre. La nueva institución de las gabelas de consumo en
los municipios no amurallados, y especialmente de la gabela
sobre la muela, había esparcido mucho descontento entre los
habitantes del campo. Unos desertores y bandidos, aprove-
chando de esta disposición de ánimo, empezaron a infestar el*

⁵² Sobre Hofer véanse VOLPI, Alessandro. (a cura di),: *Andrea Hoffer o la sollevazione del Tirolo del 1809*. Memorie storiche di Girolamo Andreis roveretano, Milano, Gnocchi, 1856; GRANDJEAN, Maurice. *Andrea Hofer. Una pagina della storia delle guerre del primo Impero*, Padova, Drucker, 1909; ITALO CARACCILOLO, Andrea: *Hofer, nella insurrezione antibavarese del 1809*, Bologna, Zanichelli, 1928.

⁵³ BULLO, Cesare: *Dei movimenti insurrezionali del Veneto sotto il dominio napoleonico e specialmente del brigantaggio politico del 1809*, "Nuovo Archivio Veneto", 1897, pp. 353-369; 1898, pp. 81-88; 1899, pp. 66-101, 300-347.

⁵⁴ Cfr. CASSI, Gelio: *L'alta Lombardia durante l'insurrezione tirolese nel 1809*, "Rassegna storica del Risorgimento", XVIII (1931), pp. 289-328.

⁵⁵ HOBBSBAWM, Eric John: *Le rivoluzioni borghesi (1789-1848)*, Milano, il Saggiatore, 1963, pp. 119-120.

*campo, y amenazar los propios pueblos. Nació un bandolerismo extenso como nunca, y terrible.*⁵⁶

La dinámica de esta revuelta es nueva: empieza con el no terminante de los campesinos al pago, pero muy pronto cambia de aspecto. Después de haberse encontrado los campesinos en tumulto con algunas cuadrillas de bandoleros, en mayoría formadas por desertores, la inicial protesta popular se transforma en verdadera revuelta armada, que consigue sucesos importantes, por ejemplo la invasión y toma de Schio, Rovigo, Adria. Pero ya el 12 de julio el motín empieza a declinar, además por que las autoridades abrogan la disposición sobre la muela.

El objetivo primario de los «insurgentes» eran los instrumentos de la conscripción y sobre todo los de la fiscalidad gubernativa; de aquí las quemaduras de listas de leva y de documentos fiscales. Las autoridades y los partidarios del gobierno fueron naturalmente siempre considerados enemigos: «Lo curioso de estos sublevados es que no van contra los ricos, mas contra todo lo que huele a Gobierno, a cargos, a opiniones».⁵⁷

En particular los judíos fueron otro blanco privilegiado de los insurrectos.

*Victoriosos nuestros insurrectos, y llegados poco después los de Rimini y de la Romagna [...] no fue posible impedir que saquearan nuestros judíos, que se habían en parte mostrado demasíadamente parciales al sistema republicano, no obstante que su aristocrático Rabí tanto se les había advertidos y reprendidos. Idiotas ¡ Estaban convencidos de haber recobrado la libertad, de estar sueltos de su antigua esclavitud bien merecida por el perpetrado deicidio!*⁵⁸

Este es sólo un pequeño ejemplo de las violencias antisemitas que tuvieron lugar en Italia durante las insurgencias. Aprovechando la circunstancia

⁵⁶ VESI, Antonio. *op. cit.*, p. 193: «Fu l'anno 1809, che sorse funesto, e diè luogo ad accidenti pieni di sangue. La nuova istituzione de' Dazii di Consumo nelle Comuni non murate, e singolarmente del Dazio Macina, avea sparso molto malcontento fra gli abitatori della campagna. Alcuni disertori, e fuorusciti approfittando di questa disposizione d'animi presero ad infestare i campi, e a minacciare i Paesi stessi. Insose un brigantaggio vasto quanto non mai, e terribile».

⁵⁷ LEONARDI, Mario. *op. cit.*, p. 446: «Il curioso di questi sollevati si è che non vanno contro chi ne ha, ma contro tutto quello che sente di Governo, e di cariche, e di opinioni».

⁵⁸ CASINI, Tommaso. (a cura di), *op.cit.*, p. 63: «Vittoriosi i nostri insorgenti, e sopravvenuti dopo poco tempo quei di Rimini e della Romagna, [...] non fu possibile trattenerli di non dare il sacco agli ebrei nostri, che troppo parziali in parte s'erano dimostrati del sistema republicano, non ostante il loro aristocratico Rabbino tanto gli avesse avvisati e sgridati. Imbecilli! Si persuadevano d'aver recuperata la libertà, d'essere sciolti dall'antica loro schiavitù ben meritata pel deicidio commesso».

que, a la llegada de los franceses en una ciudad se publicaba inmediatamente un decreto del tenor siguiente: «Considerando que los principios de la República francesa rechazan las distinciones que quieren establecer diferencias entre los ciudadanos, se decreta que los judíos gozarán los mismos derechos que los otros ciudadanos»⁵⁹, era fácil para el populacho, hostigado entre otras cosas por la propaganda anti-hebraica constantemente difundida por el clero católico, decidir que los judíos eran filo-franceses y, por ende, traidores, enemigos y entonces que se le podía tranquilamente exponer de todo. Mas las páginas del antisemitismo italiano en período napoleónico están todavía para escribir. Citaré sólo algunas líneas que describen la masacre de los judíos de Siena el 28 de junio de 1799:

*Cuanto israelitas fueron encontrados por los madonnai [seguidores fanáticos de María Virgen] en la calle o cerca de las puertas de las iglesias, otros tantos fueron matados. Pero más que matados, eran horriblemente destrozados, muertos en el modo más despiadado que mente de verdugo pueda imaginar. Afortunado quien moría al primer golpe, sin tormentos. Estos hombres brutos, aunque se decían hechos a imagen y semejanza de Dios, iban sangrientos, feroces, alterados, por todo rincón de la ciudad a caza de hombres. Algunos masacraban los judíos por odio cristiano, otros los asesinaban por amor de María, madre de todas las misericordias y consoladora de los aflictos. Quien los degollaban por venganza o por impulsión de naturaleza cruel y bestial, los demás para codicia de apropiarse de sus riquezas. La causa del cielo estaba en mano de estos verdugos!*⁶⁰

⁵⁹ Cfr. MILANO, Attilio: *Storia degli ebrei in Italia*, Torino, Einaudi, 1992 (primera edición 1963), p. 344: «Considerando che i principi della Repubblica francese respingono le distinzioni che tengono a stabilire differenze fra li cittadini, si decreta che gli ebrei goderanno li medesimi diritti che gli altri cittadini».

⁶⁰ BRIGIDI, E.A.: *op.cit.*, pp. 394-395: «Quanti israeliti furono incontrati dai *madonnai* per le strade o sulle porte delle chiese, altrettanti vennero trafitti da loro. Ma più che ammazzati, venivano orribilmente straziati, uccisi nel modo più spietato che mente di carnefice possa immaginare. Fortunato chi moriva al primo colpo, senza tormenti. Questi uomini belve, che pure si dicevano fatti a immagine e somiglianza di Dio, andavano insanguinati, feroci, stravolti, in ogni angolo della città, alla caccia dell'uomo. Alcuni di loro scannavano gli ebrei per odio cristiano, altri li trucidavano per amore di *Maria*, madre di tutte le misericordie e consolatrice degli afflitti. Chi li massacrava per vendetta o per impulso di natura truce e bestiale; i più, per cupidigia d'impadronirsi delle loro ricchezze. La causa del cielo era in mano di questi carnefici».

Entre los acontecimientos de la Italia septentrional-central (hasta la Toscana) y los del Mediodía (Campania/Calabria), se nota una diferencia evidente, bien documentada en las fundamentales investigaciones de Gaetano Cingari.⁶¹ En el Sur en efecto las resistencias fueron frecuentemente espontáneas y se caracterizaron también como violentos choques de clase, ya que la naciente burguesía, impulsada por la voluntad de hacer más firme y preeminente su posición conservando el orden público y el control social, se había por oportunismo adherido a la causa “jacobina”.

En este clima fue fácil al Cardenal Ruffo, añadiendo a la propaganda religiosa el asunto social, alistar a las banderas legítimistas su *Armata Cristiana e Reale*, que llegó muy rápido a diez mil hombres, y desde Reggio Calabria subió hasta Nápoles para sofocar con la sangre la República Partenopea⁶².

Las insurgencias meridionales tienen que ser vistas como una sucesión de batallas de dos auténticas guerras. La primera, en 1799, se acabó con las horcas para los mejores representantes de la política y de la cultura meridional del época. En la segunda, entre 1806 y 1809, hubo la participación de las tropas inglesas y la alargada guerrilla en las Calabrias.⁶³

También en esta segunda guerra el contenido de clase fue incuestionable: la resistencia militar a la ocupación francesa había sido inexistente, pero los llamamientos borbónicos a la insurrección después de la batalla de Maida se apoyan sobre el odio contra los *abiti lunghi* [vestidos largos], gentes de bien y propietarios, y sobre la posibilidad de adueñarse de sus bienes y de sus tierras⁶⁴. No por caso un historiador francés ha notado agudamen-

⁶¹ CINGARI, Gaetano: *Giacobini e sanfedisti in Calabria nel 1799*, Messina-Firenze, D'Anna, 1957; Ídem, *Problemi del Risorgimento meridionale*, Messina-Firenze, D'Anna, 1965; Ídem, *Brigantaggio, proprietari e contadini nel Sud (1799-1900)*, Reggio Calabria, Editori Meridionali Riuniti, 1976. Sobre la importancia del trabajo historiográfico de Cingari cfr. el artículo de DELLA PERUTA, Franco: “*Il Risorgimento di Cingari*”, *Il Risorgimento*, 1995, n. 3.

⁶² Cfr. a la nota 7 para una selección de obras sobre el Cardenal Ruffo.

⁶³ Sobre la guerra 1806-1809 se ha publicado el estudio de un investigador americano, FINLEY, Milton: *The Most Monstrous of Wars. The Napoleonic Guerrilla War in Southern Italy, 1806-1811*, Columbia-S.C., University of South Carolina Press, 1994, pero muy mal hecho y poco útil. Más bien preciosos para el estudio de la Calabria en la época francesa son los volúmenes de Umberto Caldora, *Calabria napoleonica, 1806-15*, Cosenza, Brenner, 1985; Ídem, *Fra patrioti e briganti*, Bari, Adriatica, 1974, y la larga antología de textos editados por Atanasio Mozzillo, *Cronache della Calabria in guerra (1806-1811)*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1972. Continúa siempre indispensable el estudio de RAMBAUD, Jacques: *Naples sous Joseph Bonaparte, 1806-1808*, Paris, Plon-Nourrit, 1911. Para el punto de vista de los ingleses son importantes: BUNBURY, Henry. *Narratives of Some Passages in the Great War with France (1799-1810)*, London, Peter Davies, 1927, e CAPOGRASSI, Arturo: *Gl'inglesi in Italia durante le campagne napoleoniche (Lord W Bentinck)*, Bari, Laterza, 1949.

⁶⁴ Sólo dos libros han sido dedicados a la batalla de Maida: John Stewart, *Maida: A Forgotten Victory*, Auckland, Bishop, 1997; Richard Hopton: *The Battle of Maida 1806. Fifteen Minutes of Glory*,

te que José Bonaparte «fue de alguna manera aliado de los ricos contra los pobres, el rey de los propietarios».⁶⁵

Mas no sólo en el Mediodía la reacción antifrancesa tuvo características de choque de clase. Fenómenos similares se encuentran también en Romaña en 1799, y el mismo año en Toscana los motines tuvieron desde casi su comienzo un marcado carácter antinobiliario.

Durante la ocupación francesa el término *brigantaggio* [bandolerismo] fue empleado indiscriminadamente a indicar toda forma de resistencia o de turbación colectiva del orden. Por lo demás este uso, ciertamente no nuevo, será apropiado pocos años después en España, sea por las autoridades militares francesas sea por el régimen de José Bonaparte, que emplean constantemente, para definir a los guerrilleros, los términos de *bandidos*, *ladrones* o *malhechores*.

Brigante [bandolero] es también quien no lucha de manera militar. Nicola Gagino, recluta del departamento de Montenotte, escribiendo a casa desde España dice: «Llegando a Portugal, los campesinos actuaban como bandoleros, lo mismo que nosotros cuando por primera vez los franceses han llegado a Piamonte».⁶⁶ Pero observadores más cuidadosos, como Pietro Colletta, aunque siendo oficial de carrera le repugnase toda forma de guerra «irregular» y que además no era exento de prejuicios de condición y de clase, nos han dejado observaciones de gran interés, útiles no sólo a propósito de los brigantes meridionales pero también sobre las insurgencias de la época. En efecto, escribiendo de Fra Diavolo,⁶⁷ Colletta nota que si hubiese venido en Calabria «con grande o pequeña partida de soldados a pelear según las reglas de la milicia, afortunado habría sido admirable, desafortunado y preso habría sido prisionero», mientras que así «ya asesino, jefe de asesinos, como asesino obrando, de cualquier forma era infame y culpable».

Barnsley, Leo Cooper, 2002. En éste último se ha investigado con amplio empleo de los archivos ingleses, y se puede decir que es la obra definitiva en materia. Otro libro que trata de Maida, desde la óptica francesa, es el ya citado Rambaud. Para situar la batalla dentro de las actividades bélicas y diplomáticas de Gran Bretaña en la guerra de la tercera coalición, cfr. William Henry Flayhart III, *Counterpoint to Trafalgar. The Anglo-Russian Invasion of Naples 1805-1806*, Gainesville, University Press of Florida, 2004.

⁶⁵ RAMBAUD, Jacques *op. cit.*, p. 113: «se trouva être en quelque sorte l'allié des riches contre les pauvres, le roi des propriétaires».

⁶⁶ Cfr. PRESOTTO, Danilo: *Coscritti e disertori nel Dipartimento di Montenotte. Lettere ai familiari (1806-1814)*, Savona, Editrice Liguria, 1990, p. 52: «Entrando in Portugallo li paesani facevano li briganti, la stessa cosa che abbiamo fatto noi quando i francesi sono entrati la prima volta in Piemonte».

⁶⁷ Sobre Fra Diavolo queda siempre fundamental el estudio de AMANTE, Bruto: *Fra Diavolo e il suo tempo (1796-1806)*, Firenze, Bemporad, 1904. Es pues necesario emplear el primer volumen de las memorias del padre de Víctor Hugo, el general Joseph Léopold Sigisbert Hugo, *Mémoires*

Parecería una condena sin apelación de la guerrilla, pero pocas líneas después encontramos una distinción de gran importancia: no se debe confundir *popolo armato* [pueblo en armas] y *brigantaggio* [bandolerismo], «el primer defensor de sus derechos, libertad, independencia, opiniones, gobierno deseado; el segundo facción inicua, causa de guerras civiles y de menoscabo público».⁶⁸

Como siempre ocurre en un período de inestabilidad social acentuada y cuando los normales instrumentos institucionales de control (aparatos de policía) alivian la presión o la ejercen sobre diferentes objetivos, el bandolerismo como tal, o sea pura y simple delincuencia, encontró un *hábitat* fecundo en la Italia del trienio, empleando con frecuencia parole d'ordine e atteggiamenti che potevano far credere all'adesione delle bande a questa o quella delle parti in lotta, mentre in realtà i briganti erano solo preoccupati di far soprattutto il proprio interesse. En algunas regiones, como en Piamonte y en las Romañas, había áreas totalmente dominadas por los bandidos.⁶⁹

Con la gente del campo las cuadrillas de bandoleros mantienen una relación ambigua, ya que a veces los campesinos son despojados por los bandidos, mientras a veces son protegidos o ayudados. Como dice un manuscrito de la Biblioteca de Verona : «Estas bandas errantes aprovechan la oportunidad para presentarse como amigos y protectores de la población rural», y continúa «en lugar de molestar al campesino y al jornalero, halagan a esta clase más indigente simulando una voluntad dirigida a aligerarlos de los gravámenes públicos».⁷⁰ Es también natural que en aquel período

⁶⁸ COLLETTA, Pietro: *Storia del Reame di Napoli dal 1734 al 1825*, Capolago, Tipografia Elvetica, 1836, II, libro VI, p. 43: «con grande o piccolo stuolo di soldati a combattere con regole della milizia, fortunato era ammirabile, sventurato e preso era prigionero»; «già assassino, di assassini capo, da assassino operando, in qualunque forma era infame e colpevole»; «l'uno difenditore de' suoi diritti, libertà indipendenza, opinioni, desiderato governo; l'altro fazione iniqua, motrice di guerre civili e di pubblico danno». Una distinción análoga se encuentra también en Jacques Rambaud, *op. cit.*, pp. 103-104, y en un relato inédito de 1846 de CALÀ ULLOA, Pietro: *Della condizione politica degli Abruzzi*, Aquila, 8 agosto 1846, Archivio di Stato di Napoli, Sezione Giustizia, fascio 271, citada en Gaetano Cingari, *Brigantaggio, proprietari e contadini ...*, cit., pp. 92-93.

⁶⁹ Para las Romañas cfr. MANZONI, Giacomo: *Briganti in Romagna 1800-1815*, Ravenna, Longo, 1976; para el Piamonte cfr. nota 22.

⁷⁰ Biblioteca Civica Verona, Mss. Scopoli, Dipartimento del Panaro, busta XIX-13, Memorie sull'origine e sullo stato attuale del brigantaggio nel dipartimento del Reno, Panaro e Crostolo e sui mezzi onde estirparlo (1809). Citado en Luigi Pucci, *Indagini sul brigantaggio nel dipartimento del Panaro e del Crostolo*, en Reggio e i Territori Estensi dall'Antico regime all'Età Napoleonica, 2 voll., Parma, Pratiche, 1979, I, pp. 271-294, p. 285: «Queste bande vaganti approfittano dell'opportunità onde presentarsi come gli amici e i protettori delle campagne...», «anziché molestare l'agricoltore ed il giornaliero, blandiscono questa classe più indigente col simulare un animo diretto a sollevarli dai pubblici pesi...».

do las cuadrillas de bandoleros estuvieran, además que con vagos, fuertemente reforzadas con desertores,⁷¹ también franceses, y con insumisos, que frecuentemente elegían el bandolerismo como simple medio de supervivencia.⁷² No hay entonces que extrañar si en algunos casos se encuentran ejemplos de alianzas momentáneas entre campesinos insurrectos y cuadrillas de bandoleros-desertores, que toman la dirección militar de las operaciones. Pero, como ya anteriormente observé, desde que se alejan de su casa o salen de su valle, los campesinos vuelven a su hogar y los bandoleros continúan solos, casi siempre hasta la total destrucción por parte de las fuerzas de la represión.

La represión también espera todavía una investigación profundizada. Innumerables fueron en efecto las masacres y las represalias, con saqueos, violencias y fusilamiento de civiles inermes.

Napoleón, sin embargo, no había vacilado, desde su llegada en Italia, en pretender de sus generales la más severa represión contra todo rebelde, civil o eclesiástico. Escribiendo desde Milán el 18 nevoso del año V —o sea el 7 de enero de 1797— al general Rusca, encargado de reprimir los motines en Garfagnana, le decía que hacía falta extirpar de los rebeldes «le goût de s’insurger, sans quoi ce sera tous les jours à recommencer» [el gusto de insurgir, sino cada día tendremos que empezar otra vez]. El mismo día escribía al general Vaubois: «Il faut que la punition des chefs principaux de la révolte soit éclatante» [Es necesario que el castigo de los principales jefes de la revuelta sea ejemplar].⁷³ La postura de los responsables militares franceses hacia el clero está bien ilustrada por la circular del general Landrieux a los párrocos del Bergamasco, conniventes con los campesinos sublevados:

Vuestra conducta me parece muy sospechable. Vosotros habéis visto a sangre fría vuestros feligreses salir para ser matados. Los habéis visto ir y saquear sus convecinos, violar

⁷¹ Sobre los desertores franceses, y en general sobre el fenómeno de la deserción y la amplitud que tuvo en el período napoleónico, son fundamentales los dos estudios de FORREST, Alan: *Conscript and Deserters. The Army and French Society during the Revolution and Empire*, New York and Oxford, Oxford University Press 1989; Ídem, *Soldiers of the French Revolution*; Durham and London, Duke University Press 1990

⁷² Cfr. Por ejemplo FILIPPINI, Jean-Pierre: «Diserzione e brigantaggio nella Toscana napoleonica,» *“Rivista italiana di studi napoleonici”*, n. 26 (1989), pp. 125-143, p. 143: «Siamo dunque portati a condividere l’opinione di P. Lagarde: “La peur est pour bien plus que la malveillance dans les désertions des toscans; et alors leur brigandage, sans aucun but politique n’est qu’un moyen de vivre en courant de coté ed d’autre pour échapper aux poursuites”».

⁷³ BONAPARTE, Napoleone: *Correspondance, publiée par ordre de l’Empereur Napoléon III*, Paris, Imprimerie Nationale 1858-1870, 33 voll., II, n. 1545, 1546, pp. 283-284.

*las vírgenes y cometer mil excesos. No sólo no los habéis disuadido, pero muchos entre vosotros los habéis encorajado. Se han visto sacerdotes, deshonorando a una religión santa, conducir sus greyes a la degollina, haciendo resonar el aire con cánticos sagrados. ¡Qué horror! Sois peores que los caníbales. Os prevengo que si en algún lugar de la región de Bergamo se tendrán movimientos sediciosos, yo la tomaré con vosotros. El tiempo de la misericordia ha pasado: yo no perdono dos veces. Si vuestros feligreses no se quedarán tranquilos, os juro que os haré ahorcar.*⁷⁴

De igual terrible tamaño las represiones contra los civiles. En la Italia del Norte una triste fama tiene la suerte de Binasco sublevado en el mayo de 1796: el pueblo fue totalmente quemado y los muertos entre la población sobrepasaron el centenar. Así lo cuenta Carlo Botta:

*Movidos después contra Binasco, pegado el fuego por diferentes lados, lo queman todo: el incendio funesto indica al mundo que masacre llama masacre, fuego llama fuego, y que mal se resiste con horcones y palos y por gente en tumulto contra bayonetas, contra cañones, contra ordenados batallones. Largo tiempo se quedaron las ruinas ahumadas y las cenizas amontonadas del infeliz Binasco, signos terribles para quien allí estaba y para quien pasaba.*⁷⁵

La destrucción de Binasco vuelve continuamente en la correspondencia de Napoleón con sus generales, como acción paradigmática a repetirse para garantizar el mantenimiento del orden.

⁷⁴ RONCHETTI, G.: *Appunti manoscritti*, (en la Biblioteca Civica di Bergamo), publicados integralmente en Bortolo Belotti, *op. cit.*: «La vostra condotta mi è molto sospetta. La più parte di voi avete veduto a sangue freddo i vostri parrocchiani andare a farsi scannare. Voi li avete veduti muoversi a saccheggiar i loro vicini, violare le vergini e commettere mille eccessi. Non solamente voi non li avete dissuasi, ma molti fra voi ve li avete incoraggiati. Si sono veduti dei preti, disonorando una religione santa, condur le proprie greggie al macello, facendo risonar l'aria di sacri cantici. Che orrore! Voi siete peggiori dei cannibali. Vi avverto che se in qualche luogo del Bergamasco vi sarà del movimento, io me la prenderò con voi. Il tempo della misericordia è passato; io non perdono due volte. Se i vostri parrocchiani non resteranno tranquilli, vi giuro che vi farò impiccare».

⁷⁵ BOTTA, Carlo: *Storia d'Italia dal 1789 al 1814*, Prato, Giachetti, 1862, p. 179: «Procedendo poscia contro Binasco, appiccato da diverse bande il fuoco, l'ardono tutto: il funesto incendio indica al mondo che strage chiama strage, fuoco chiama fuoco, e che male con forche e con bastoni e da gente tumultuaria si resiste a baionette, a cannoni, a battaglioni ordinati. Rimasero lungo tempo in essere le ruine affumicate e le ceneri accumulate dell'infelice Binasco, terribili segni a chi stava ed a chi passava».

Después de la “clásica” y más conocida descripción de Carlo Botta, daré también otra, quizás más grosera pero cierto no menos dramática:

*Reprimido el motín empezó el castigo, tan terrible que todavía dura su memoria. [...] Saqueado el pueblo, pegado el fuego a las casas, y el destrozo, las blasfemias, los lamentos, las grandes oleadas del humo, quitan toda esperanza también a quien, encerrado en los más apartados lugares, tiembla e invoca la omnipotencia de Dios. [...] Las puertas derribadas a golpes de hacha caen despedazadas, las cimas de las casas desmanteladas ruinan, las ventanas destrozadas abren paso a las llamas, que amenazan con tragarse el pueblo, como nueva Gehena, en una única vorágine. Cayó la noche con sus tinieblas espesas, pero no sirvió a detener los robos, las violaciones, la sangre, los compasibles gritos.*⁷⁶

En el *ultimátum* de Napoleón, leído desde el púlpito a los habitantes de Pavía por el obispo Visconti pocos días después de los acontecimientos se dice que se concede «espacio al arrepentimiento», pero se añade «¡Que el terrible ejemplo de Binasco haga que se abran sus ojos! Su suerte será la misma de todas las ciudades y los pueblos que se obstinarán en la revuelta»⁷⁷. Todavía en enero de 1806, escribiendo a Junot para que se dirigiera a Parma a reprimir algunas revueltas (entretanto ya terminadas), le recuerda:

*No es con frases que se mantiene la tranquilidad en Italia. Haced como he hecho yo en Binasco: que un pueblo grande sea quemado; haced fusilar a una docena de insurrectos...*⁷⁸

⁷⁶ MUONI, Damiano: *Binasco ed altri comuni dell'Agro Milanese*, Milano, Gareffi, 1864. Citado por Silio Mandredi, *op.cit.*, p. 99. El folleto de Muoni ha sido reimpresso, Motta Visconti, Lancognelli e Tognolli, 1974, de donde se cita, p. 103: «Represso il moto cominciò il castigo, terribile tanto che ancor ne dura la memoria. [...] Posta a ruba la terra appiccato il fuoco alle case, e lo sfascio, le bestemmie, i lamenti, i cavalloni del fumo, tolgono ogni speranza anche a chi, rinserato ne' più reconditi luoghi, trema ed invoca l'onnipotenza di Dio. [...] Le porte demolite a colpi di accetta cadono in frantumi, le sommità delle case smantellate rovinano, le finestre fracassate aprono un varco alle fiamme, che minacciano di tutto inghiottire l'abitato, quale nuova Geenna, in una sola voragine. Scese la notte colle folte sue tenebre, ma non valse ad arrestare le ruberie, le contaminazioni, il sangue, le compassionevoli grida».

⁷⁷ BONAPARTE, Napoleone: *op. cit.*, I, n. 493 de 25 de mayo de 1796.

⁷⁸ *Ibidem*, XI, n. 9678: «Ce n'est pas avec des phrases qu'on maintient la tranquillité dans l'Italie. Faites comme j'ai fait à Binasco: qu'un gros village soit brûlé; faites fusiller une douzaine d'insurgés...».

Y pocos días después carga la mano: «Haced quemar cinco o seis pueblos, haced fusilar unas sesenta personas, dad ejemplos de extrema severidad...»⁷⁹.

Esta fue la filosofía normal del hombre que habría escrito también: «Cuando se poseen grandes Estados sólo se puede conservarlos con actos de severidad. [...] Se ha conocido la rebelión, hay que conocer la venganza y la punición»⁸⁰.

En todo el Reino de Nápoles los excesos de los franceses fueron terribles. Un cronista contemporáneo de la facción moderada, Carlo De Nicola, así apuntaba en su diario el 8 de mayo de 1799: «Para que quede memoria registro que me ha dicho una persona llegada de Terra di Lavoro [región situada entra Campania y Lacio] que la barbarie allí empleada por el furor militar lleva deshonor a la humanidad».⁸¹

Copiosa documentación tenemos de la ferocidad de los franceses. En las Marcas por ejemplo en febrero de 1797 el pueblo de Sant'Elpidio tuvo que sufrir el rigor y las violencias de la tropa transalpina. Los insurrectos, atrincherados sobre una colina, opusieron una fierísima resistencia a la columna del general Rusca, que al fin consiguió ganar.

Dejamos la palabra a Emiliani:

*Ya toda resistencia es vana.[...] Franceses y Cisalpinos penetran en el recinto amurallado y matan a cuantos se le ponen delante. Es la carnicería en todo su horror. Invaden la iglesia y el convento, y despiadados se hechan al saqueo. Se profanan los altares, se rompen y pisotean los vasos sagrados, se quebran las cruces y los candelabros.*⁸²

No hay sin embargo que creer que los excesos y la crueldad despiadada estuvieran sólo en el bando francés – ni hay que olvidar como frecuente-

⁷⁹ *Ibidem*, XII, n. 9744: «Faites brûler cinq ou six villages; faites fusiller une soixantaine de personnes: faites des exemples extrêmement sévères...».

⁸⁰ *Ibidem*, XII, n. 9772 : «Quand on a des grands États, on ne les maintient que par des actes de sévérité. [...] On a connu la rébellion, il faut qu'on connaisse la vengeance et la punition».

⁸¹ DE NICOLA, Carlo: *Diario napoletano 1798-1825*, 3 voll., Napoli, Società Napoletana di Storia Patria, 1906. Empleo la edición facsímil Napoli, Luigi Regina Editore, 1999.

El *Diario* es muy útil también para las noticias sobre Fra Diavolo y en general sobre todo el período tratado: «A futura memoria registro io aver saputo da persona venuta dalla Terra di Lavoro che la barbarie usata in quella dal furore militare fa disonore all'umanità».

⁸² EMILIANI, Antonio: *I francesi nelle Marche...*, cit., p.43: «Ormai ogni resistenza è vana. [...] Francesi e cisalpini pentrano nel recinto murato e uccidono quanti si parano loro dinanzi. È la carnicina in tutto il suo orrore. Invadono la chiesa e il convento, e senza pietà si danno al saccheggio. Gli altari sono profanati, i vasi sacri infranti e calpestati, le croci e i candelabri spezzati».

mente las tropas transalpinas fuesen apoyadas por unidades italianas, de la república Cisalpina como se llamó al inicio, más tarde del Reino de Italia; de la República Partenopea y más tarde del Reino de Nápoles. También los “insorgenti”, como se le llamó, perpetraron masacres y atrocidades. Volvemos otra vez a la Romaña de 1799, el 20 de mayo, cuando el presidio republicano de Imola salió hacia el pueblo de Tossignano para acometer al cabecilla Antonio Lombardi, que se había nombrado “Generale della Croce” [General de la Cruz]⁸³. Los insurrectos, puestos al tanto, realizan una emboscada a la columna cerca del vado del Santerno. Siendo desfavorable la refriega a las tropas, éstas empezaron a retirarse «muy en orden». Entonces, dice el cronista:

*Las mentes de cada uno estaban ocupadas por una tremenda rabia, y por un cruel deseo de venganza. Se hizo una horrible masacre de los pobres huyentes.*⁸⁴

Pocos días más tarde llega terrible la venganza francesa. Después de un corto sitio Tossignano cae:

*¿Quién puede ahora describir la consternación, el susto, el dolor de los inocentes y míseros habitantes de Tossignano? Caídos en poder de una enfurecida soldadesca esperaban la última matanza. Y en efecto aquellos feroces y excitados republicanos recorriendo a mano armada las calles del pueblo los que encontraban todos sin piedad trucidaban, inocentes y reos padecían todos el mismo miserando fin.*⁸⁵

Podemos así concluir que los campesinos italianos, protagonistas de las rebeliones antifrancesas, fueron sobretodo víctimas. De la represión, sin duda, mas antes aún víctimas de la miseria y del hambre, y por el hambre y la miseria impulsados a la violencia y al desorden.

⁸³ Sobre el interesante personaje Antonio Lombardi véase la citada obra de VESI, Antonio. pp. 153-154.

⁸⁴ VESI, Antonio *op. cit.*, p. 156: «Le menti d’ognuno erano occupate da una tremenda rabbia, e da un crudele desiderio di vendetta. Fu fatto un massacro orribile de’ miseri fuggenti».

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 160-161: «Chi può ora descrivere la costernazione, lo spavento, il dolore degl’innocenti e miseri abitatori di Tossignano? Dati in potestà d’irritata soldatesca aspettavano l’ultimo eccidio. Infatti que’ feroci, e concitati Repubblicani scorrendo armata mano le vie del Paese quanti incontravano, tanti senza pietà trucidavano, innocenti e rei correvano lo stesso miserando fine.[...]».

El hambre es de hecho otra y terrible constante que en estos años no perdona a ninguna de las regiones italianas. En Turín en 1804 los pobres son un cuarto de la población,⁸⁶ la gente hambrienta está pronta a la revuelta contra cualquiera. Los motines toscanos de 1799 son definidos por un testigo coevo como «tumultos de muchedumbre hambrienta». Siempre el mismo testigo, hablando de la insurgencia de Arezzo, dice que «...se escuchaba hablar solamente de bienes, y dinero...».⁸⁷ Como dijeron algunos sublevados a los soldados franceses de guardia a Vicenza: «Nosotros no estamos contra los soldados, ni contra nadie, pero queremos comer, y no podemos vivir si nos sacan esta posibilidad».⁸⁸ Y un relato de las autoridades de policía conservado en las Archives Nationales de París nos confirma, de manera icástica, cuál haya sido el más auténtico detonante de la revuelta. Hablando de los insurrectos y de contraseña el documento dice: «Dejaban pasar los que contestaban a su “¿quién pasa?” con la palabra “el hambre”».⁸⁹

⁸⁶ Archives Nationales Paris, (ANP), F¹ b^{II}, Pò 5, le 15 fructidor an X. I poveri censiti sono 21.825. Il rapporto continua: «Quoique ce nombre excède le quart de la population, en supposant même que le nombre moyen des individus domiciliés à Turin s'élève dans le cours de l'année à 80.000, il se trouverait qu'il se rapproche du tiers à l'époque où les propriétaires se disséminent dans leurs campagnes et abandonnent les indigents au soins de la bienfaisance publique». Citado en Rosalba Davico, *op. cit.*, p. 99.

⁸⁷ TAGLIALAGAMBA, Alessandro: Discorso sugli avvenimenti della Toscana scritto dal Cittad. Pte. Aless. Tagliagalamba il 1799 in Genova, mentre erano interdette tutte le comunicazioni dalle Armate, onde si scrive sulla memoria, e sulle cose intese per bocca altrui, Genova, Stamperia Nazionale, 1800, p. 6 e 9: «...si sentiva parlare solamente di robe, e denari...».

⁸⁸ SCOLA B.: (a cura di), *Sollevazione del Territorio Vicentino nell'anno 1809. Dal diario della Contessa Ottavia Negri-Velo*, Vicenza, 1896, p. 11: «Noi non l'abbiamo né coi soldati, né con alcuno, ma noi vogliamo mangiare, e non possiamo vivere se ci vien tolta facilità di questo».

⁸⁹ ANP, AF IV, 1711/A, documento 2, *Rapporto di Villa, Segretario Generale della Direzione di Polizia*